



Asociación de Psicología de Puerto Rico

PO Box 363435 San Juan, Puerto Rico 00936-3435

Tel. 787.751.7100 Fax 787.758.6467

www.asppr.net E-mail: info@asppr.net

Revista Puertorriqueña de Psicología
Volumen 13, 2002

cerebral y constituyen relevos significativos en varias vías del control motor.
⁷ Creencia de que las elevaciones del cráneo reflejan agrandamientos de las regiones cerebrales responsables de facultades conductuales (Rosenzweig & Leiman, 1992)

⁸ Los diferentes núcleos del hipotálamo juegan papeles importantes en el metabolismo, glándulas endocrinas, emociones, sueño y temperatura, entre otros sistemas reguladores fisiológicos.

Satisfacción de Vida en Empleados Jóvenes, Empleados Envejecidos y Personas Jubiladas: Un Estudio Exploratorio

*Miguel E. Martínez Lugo,
Zahira González,
Luis Martínez y Maribel Acosta
Universidad Carlos Albizu*

Abstract

The purpose of this study was to compare the level of life satisfaction of three groups: young employees, aged employees, and retired persons. The Life Satisfaction Scale of Neugarten, Havighurst & Tobin (1961) was administered to a sample of 313 research participants. The statistical analyses detected statistical differences between the means scores of participants 40 years old and less and participants 50 years old and more, the first group obtaining a higher mean score. Also, statistical differences were found between male aged employees and female aged employees, obtaining the male group a higher mean score.

El bienestar subjetivo es una de las áreas de interés de la psicología, especialmente cuando se estudia el desarrollo del individuo. Este se define como la evaluación positiva que el individuo realiza de su propia vida y que está asociado a sentimientos positivos (Pinquart y Sörensen, 2001). En la literatura científica se ha evaluado dicho constructo con medidas de satisfacción de vida, felicidad y autoestima, entendiéndose que la satisfacción de vida y la autoestima miden el aspecto cognitivo mientras que la felicidad mide el aspecto subjetivo. De estos elementos, el constructo a estudiarse en esta investigación será la satisfacción de vida.

La satisfacción de vida es una de las variables que con mayor frecuencia se ausculta en la etapa de la adultez (Cribb, 2000). La misma es definida por Neugarten, Havighurst y Tobin (1961) a partir de una serie de criterios. Según estos autores, una persona satisfecha con su vida deriva satisfacción de sus actividades diarias; considera que su vida es significativa y se hace responsable de la misma; piensa

que ha conseguido la mayor parte de sus metas de vida; ostenta una imagen propia positiva a pesar de sus debilidades, y por último, mantiene una actitud optimista hacia la vida.

De acuerdo a Shin y Johnson (1978), la satisfacción de vida se refiere al proceso de juicio por el que los individuos evalúan la calidad de sus vidas a base de su propio conjunto de criterios. Se entiende que la persona hace una comparación de sus circunstancias de vida percibidas contra un conjunto de estándares autoimpuestos. En la medida en que las condiciones de vida se asemejen a los estándares, entonces la persona informa mayor satisfacción de vida. Por tanto, la satisfacción de vida es un juicio cognitivo consciente de la vida propia donde los criterios de juicio son establecidos por la persona misma.

Campbell (citado en Hart, 1999) sugiere que el nivel total de satisfacción de vida resulta de la satisfacción experimentada en diversos dominios de la vida del individuo. Los cambios en satisfacción están relacionados con eventos buenos y malos en la vida de la persona durante el año anterior. Magnus, Diener, Fujita y Pavot (1993) sugieren que, en un periodo de tiempo largo, puede ocurrir un cambio considerable en la satisfacción de vida de una persona de acuerdo a las vivencias y experiencias que tenga durante el mismo.

Se han realizado varias investigaciones donde la variable satisfacción de vida se ha relacionado a otras variables como edad, apoyo social, situación de empleo y otras. Uno de estos estudios es el realizado por Mroczek y Kolarz (1998) donde se examinaron las respuestas de 2,727 hombres y mujeres entre las edades de 25 a 74 años para determinar cuánto la edad, el género sexual, el estado civil, la educación, el nivel de estrés, la salud y la personalidad afectan el bienestar subjetivo de las personas. Los resultados de la investigación indican que los adultos viejos informaron más emociones positivas, mayor satisfacción de vida y felicidad al ser comparados con los adultos jóvenes. Los participantes jóvenes informaron sentimientos de tristeza, nerviosismo, desesperanza y poco valor al ser comparados con los viejos. En términos de género sexual se encontró que los hombres envejecidos eran los más felices y los que tenían menos emociones negativas.

Aquino, Russell, Cutrona y Altmaier (1996) estudiaron la

relación entre situación de empleo, apoyo social y satisfacción de vida en una muestra de 292 envejecidos entre las edades de 65 a 97 años que gozaban de buen estado de salud física y mental. Los resultados sugieren que el número de horas trabajadas en un empleo con paga ($r=.16$, $p<.05$), niveles bajos de depresión ($r=-.44$, $p<.05$) y mayor apoyo social percibido ($r=.57$, $p<.05$) están directamente relacionados con niveles altos de satisfacción de vida en los envejecidos. Específicamente se concluyó que existe una relación entre situación de empleo y satisfacción de vida; la asociación entre trabajo voluntario y satisfacción es indirecta y está mediada por el factor de apoyo social; la asociación entre persona trabajando en un empleo por paga y satisfacción de vida es directa, y finalmente, el apoyo social total está directamente relacionado con la satisfacción de vida ($R=.57$, $p<.05$).

Por otro lado, Conner, Dorfman y Thompkins (1985), Harris y Asociados (1975), Shapiro y Roos (1982) y Thompson (1973) encontraron datos que sugieren que las personas de 65 años o más que permanecen activos en la fuerza laboral tienen un nivel de satisfacción de vida mayor que aquellos que se jubilan. "Jaslow (1976) y Riddick (1985) encontraron que las mujeres empleadas de 65 años o más tienen niveles de satisfacción de vida mayores que las mujeres retiradas de la misma edad."

Al estudiar la variable apoyo, se ha encontrado que las fuentes cualitativas y cuantitativas de apoyo social están directamente relacionadas con la satisfacción de vida entre los envejecidos (Larson, 1978; Liang, Dvorkin, Kahana y Mazion, 1980). De igual manera, la frecuencia de contactos con amigos y vecinos se ha asociado con satisfacción de vida entre personas retiradas (Bell, 1976; Dorfman, Kohut y Heckert, 1985; Lemon, Bengston y Peterson, 1972).

Neugarten, Havinghurst y Tobin (1961) encontraron que según el nivel de actividad disminuye en las personas, el sentido de bienestar asociado con éste disminuye posterior a los 60 años. Encontraron estos autores que las personas envejecidas que han logrado mantener un alto nivel de actividad generalmente informan tener mayor bienestar que aquellos que mantienen niveles bajos de actividad.

En Puerto Rico, se han realizado varios estudios relacionados con la variable satisfacción de vida. Uno de éstos es el llevado a cabo por Quesada (1983) quien comparó el nivel de satisfacción de

vida de ancianas blancas y ancianas negras. La investigadora encontró que aquellas mujeres que residían en una comunidad urbana blanca obtenían puntuaciones promedio significativamente más altas que aquellas residentes en una comunidad rural negra.

Colón (1985) realizó un estudio para determinar el grado de integración familiar del envejecido puertorriqueño y su respectivo nivel de satisfacción de vida. En éste encontró que los(as) envejecidos(as) de clase media o profesional que residían en sus hogares ($M=12.12$) presentaron mayor satisfacción de vida que los(as) envejecidos(as) que residían en instituciones privadas ($M=10.74$). Por otro lado, Feliciano (1986) encontró una correlación positiva entre la satisfacción de vida y la percepción de salud y religiosidad. Como resultado del estudio se entiende que la satisfacción de vida está influida por la percepción de salud, la religiosidad, el ingreso económico y el apoyo social que la persona tenga.

Por su parte, Folch (1998) investigó el efecto de las variables centro de cuidado, género sexual, percepción de salud, estado civil y religiosidad sobre la satisfacción de vida de un grupo de envejecidos que reciben servicios en centros de edad avanzada. De estas variables encontró que sólo la percepción de salud y el estado civil generaron diferencias estadísticamente significativas en el nivel de satisfacción de vida. Específicamente Folch encontró que las diferencias estadísticamente significativas en satisfacción de vida se encontraron entre los niveles más bajos de percepción de salud ($F(3,104)=3.75$, $p<.05$) y entre aquellos que conviven con su pareja ($F(5,102)=3.99$, $p<.01$).

Como se observa, la variable satisfacción de vida no ha sido muy estudiada en Puerto Rico entre personas que se encuentran trabajando y las que se encuentran ya jubiladas. El presente estudio tiene un carácter exploratorio y a través del mismo se intenta auscultar si existen diferencias estadísticamente significativas en los promedios de las puntuaciones obtenidas por unos participantes en la Escala de Satisfacción de Vida de Neugarten, Havighurst y Tobin (1961). Para ello se compararán los promedios de tres grupos: empleados jóvenes, empleados envejecidos y jubilados. También se considerarán las variables género sexual y estar trabajando o estar jubilado y su impacto en el nivel de satisfacción de vida.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 313 participantes seleccionados por disponibilidad. Los participantes en su mayoría son mujeres (56.5%). Las edades de los mismos fluctuaron entre 19 y 87 años, siendo la edad promedio 50 años ($DE=17.16$). En términos del estado civil, el 58.3% informó estar casado, 17.2% soltero, 16.2% divorciado, 6.1% viudo y 2.2% en relación con compañero(a). El porcentaje mayor de participantes reside en el área norte de Puerto Rico (78.4%). Finalmente, un 68.7% está trabajando mientras que un 31.3% está jubilado. De las personas que trabajan, un 57.0% labora en la industria privada y un 36.6% está en el sector público. La muestra de participantes se dividió en tres grupos: personas trabajando de 40 años o menos (empleados jóvenes), personas trabajando de 50 años o más (empleados envejecidos) y, por último, personas jubiladas.

El primer grupo bajo estudio estuvo constituido por empleados de 40 años o menos ($n=132$). La edad mínima de los participantes de este grupo fue 19 años y la máxima 39 años, siendo 29 años la edad promedio ($DE=5.34$). El 56% pertenece al género sexual femenino, está casado (46%), reside en el área norte de Puerto Rico (74%) y posee una preparación académica de bachillerato (43%). Un 77% informó que trabaja en el sector privado, específicamente en empresas de servicio (90%). Como grupo, llevaban trabajando menos de 1 año hasta 25 años, teniendo como promedio 8 años de experiencia laboral.

El segundo grupo estuvo constituido por empleados de 50 años o más ($n=81$). La edad mínima de los participantes de este grupo fue 51 años y la máxima 78 años, siendo 57 años la edad promedio ($DE=5.95$). El 49% pertenece al género sexual femenino, está casado (65%), reside en el área norte de Puerto Rico (81%) y posee una preparación académica de bachillerato (39%). Un 54% informó que trabaja en el sector privado, específicamente en empresas de servicio (84%). Como grupo, llevaban trabajando desde 15 años hasta 50 años, teniendo como promedio 33 años de experiencia laboral.

El último grupo estuvo constituido por personas jubiladas (100). La edad mínima de este grupo de participantes fue 51 años y la máxima 87 años, siendo 67 años la edad promedio ($DE=5.63$). El 54% pertenece al género sexual femenino, se encuentra casado (70%), reside en el área norte del país (76%) y posee una preparación

académica de escuela superior o menos (32%). Como grupo, llevan jubilados un promedio de 10 años, aunque en esta variable se observan participantes que llevan desde 1 año hasta 42 años de jubilados. Trabajaron un mínimo de 5 años y un máximo de 61 años, con un promedio de 34 años de experiencia laboral. El 49% trabajó en el sector público, específicamente en organizaciones de servicio (68%).

Instrumentos

Para la recopilación de los datos se utilizaron dos instrumentos. El primero de ellos fue la Hoja de datos demográficos desarrollada por los autores. En la misma se auscultó información relacionada al género sexual, edad, preparación académica, estado civil, zona residencial, tipo de industria en la que trabaja o trabajó y número de años que lleva trabajando o jubilado.

El segundo instrumento utilizado fue la Escala de Satisfacción de Vida de Neugarten, Havighurst y Tobin (1961) versión al español de Quesada (1983). El mismo consta de 20 aseveraciones que se contestan en una escala de tres alternativas. Estudios sobre su consistencia han indicado índices de confiabilidad alfa de .66 (James, Davies y Ananthakopan, 1986). En estudios realizados en Puerto Rico respecto a las propiedades psicométricas del instrumento se han encontrado coeficientes de confiabilidad de .55 (Feliciano, 1986), coeficiente alfa de Cronbach de .57 (Pérez, 1997) y de .76 (Folch, 1998) y de división en mitades de .63 (Pérez, 1997).

Procedimiento

Para la recopilación de los datos se contó con la colaboración de un grupo de estudiantes del programa graduado en psicología industrial organizacional. Cada uno de ellos hizo contacto individual con los participantes. A los mismos se les entregó una carta donde se explicaba el propósito de la investigación, se auscultaba su disponibilidad para participar en el estudio y se le garantizaban sus derechos como participante, según requerido por los códigos de ética de la psicología y la investigación. Una vez la persona accedía a participar, se le entregaban los instrumentos utilizados para la recopilación de los datos: Hoja de datos demográficos y la Escala de Satisfacción de Vida.

Tan pronto el/la participante contestaba los instrumentos, se le agradeció su participación y se procedió a clasificar cada uno de ellos en los tres grupos objeto de investigación: empleado joven de 40 años o menos, empleado envejecido de 50 años o más y persona jubilada. Se evaluó la Escala de Satisfacción de Vida de acuerdo a la clave propuesta por los autores y cada participante obtuvo una puntuación en la misma. La información demográfica y la puntuación en la escala fue entrada y analizada por el programa estadístico SPSS, versión 9. Se realizaron estadísticas descriptivas, análisis de variación y pruebas *t*.

Resultados

El primer análisis estadístico realizado consistió en un análisis de variación para auscultar si existen diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones promedio de los tres grupos bajo estudio en la variable satisfacción de vida. En este sentido se observó que el grupo de empleados jóvenes obtuvo una puntuación promedio de 14.28 ($DE=3.42$) en la Escala de Satisfacción de Vida; por su parte el grupo de empleados envejecidos obtuvo una puntuación promedio de 15.17 ($DE=3.88$) y por último, el grupo de personas jubiladas obtuvo una puntuación promedio de 15.30 ($DE=3.62$). Al someter estos datos al análisis de variación no se obtuvo un resultado estadísticamente significativo ($F(2,311)=2.75, p>.05$).

Luego se procedió a auscultar si la variable edad trae diferencias estadísticamente significativas en la variable satisfacción de vida. Para ello se dividió la muestra total en dos grupos. El primer grupo estuvo constituido por aquellos participantes de 40 años o menos ($n=132$). El mismo obtuvo una puntuación promedio de 14.28 ($DE=3.42$) en la Escala de Satisfacción de Vida. El segundo grupo lo formaron los participantes con 50 años o más ($n=181$). Este grupo obtuvo una puntuación promedio de 15.25 ($DE=3.74$) en la escala antes mencionada. Se realizó una prueba *t* para comparar ambas medias y se obtuvo un resultado estadísticamente significativo ($t(311)=-2.34, p<.05$).

Se procedió también a auscultar si la variable estar trabajando o estar jubilado incide significativamente en la satisfacción de vida. El grupo de participantes que estaba trabajando ($n=212$) obtuvo una puntuación promedio de 14.57 ($DE=3.61$) en la Escala de Satisfacción

de Vida. Por otro lado, el grupo de participantes jubilados ($n=100$) obtuvo una puntuación promedio de 15.35 ($DE=3.63$) en la misma escala. El resultado de la prueba t no resultó estadísticamente significativo ($t(310)=-1.79$, $p>.05$).

Otra variable que se tomó en consideración en los análisis realizados fue el género sexual de los participantes. Como grupo total, los hombres ($n=135$) obtuvieron una puntuación promedio de 14.94 ($DE=3.59$) en la Escala de Satisfacción de Vida, mientras que las mujeres ($n=175$) obtuvieron una puntuación promedio de 14.78 ($DE=3.62$) en la misma escala. La prueba t realizada no arrojó datos estadísticamente significativos ($t(308)=.38$, $p>.05$).

Luego se procedió a hacer el mismo análisis por género sexual en cada uno de los grupos inicialmente estudiados. En el grupo de empleados jóvenes, los hombres obtuvieron una puntuación promedio de 14.08 ($DE=3.34$) en la Escala de Satisfacción de Vida, mientras que en el grupo de las mujeres su puntuación promedio en la misma escala fue 14.41 ($DE=3.48$). La prueba t no arrojó diferencias estadísticamente significativas ($t(130)=-.54$, $p>.05$). En el grupo de empleados envejecidos, los hombres obtuvieron una puntuación promedio en la Escala de Satisfacción de Vida de 16.08 ($DE=3.64$), mientras que la puntuación de las mujeres fue de 14.46 ($DE=3.74$). La prueba t realizada evidenció diferencias estadísticamente significativas entre los promedios de ambos grupos, $t(78)=1.95$, $p<.05$. Por último, en el grupo de los participantes jubilados, los hombres obtuvieron una puntuación promedio de 14.93 ($DE=3.62$) en la Escala de Satisfacción de Vida, mientras que para las mujeres la puntuación promedio fue de 15.69 ($DE=3.67$). La prueba t no arrojó datos estadísticamente significativos ($t(97)=-1.02$, $p>.05$).

Discusión

Como se observa en los resultados previamente presentados, las diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones promedio en la escala de satisfacción de vida fueron entre los participantes de 40 años o menos y los de 50 años o más y entre los hombres empleados envejecidos y las mujeres empleadas envejecidas. En los otros grupos estudiados no se observaron diferencias estadísticamente significativas en los niveles de satisfacción de vida. Esto es, no se detectaron diferencias significativas entre empleados

jóvenes, empleados envejecidos y jubilados, aunque este último grupo obtuvo la puntuación promedio más alta. Tampoco se observó diferencia estadísticamente significativa al comparar el grupo de personas que trabajaba y el grupo de personas jubiladas, aunque, de nuevo, este último grupo obtuvo una puntuación promedio más alta. Al tomar en consideración la variable género sexual, no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre los hombres y las mujeres del grupo de empleados jóvenes ni entre los del grupo de jubilados.

La ausencia de diferencias estadísticamente significativas entre empleados jóvenes y empleados envejecidos es cónsono con el patrón observado en otros estudios llevados a cabo en Puerto Rico donde se han comparado estos dos grupos. Se ha visto que aunque se argumentan diferencias entre dichos grupos, no se han observado diferencias estadísticamente significativas en variables tales como motivación (Martínez Lugo y Mckenzie Meléndez, 1997), comportamientos asociados al mejoramiento continuo (Martínez Lugo, Hernández, Vélez y Figueroa, 2001) e intereses centrales de vida (Martínez Lugo, Méndez Collada y Maeso Flores, 1999).

Al comparar el grupo de participantes que se hallaba trabajando contra el grupo que se encontraba jubilado tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones promedio en la escala de satisfacción de vida. Estos datos contrastan con los datos presentados por Conner y otros (1985), Harris y Asociados (1975), Shapiro y Roos (1982) y Thompson (1973) quienes habían encontrado en sus estudios que aquellas personas, especialmente los de 65 años o más, activas en la fuerza laboral presentaban niveles de satisfacción de vida más elevados que las personas acogidas a la jubilación. También contrastan los resultados de la presente investigación con los planteamientos de Gall, Evans y Howard (1997) quienes establecen que las personas jubiladas al ser comparadas con personas que continúan en la fuerza laboral tienden a informar un nivel bajo de satisfacción de vida, salud pobre, mayor depresión y soledad. De hecho, aunque no se observaron diferencias significativas en esta muestra, el grupo de personas jubiladas obtuvo una puntuación promedio más alta que aquellos que estaban trabajando. Una posible explicación para este resultado es lo planteado por Neugarten, Havighurst y Tobin (1961) quienes argumentan que

las personas envejecidas que mantienen un nivel alto de actividad generalmente informan niveles más altos de bienestar subjetivo. Es muy probable que este grupo de personas jubiladas no haya visto una disminución en su nivel de satisfacción de vida por las actividades en las cuales se hayan involucrados. Estos datos también van de acuerdo con los planteamientos de la teoría de la continuidad que sugiere que la jubilación no impacta negativamente el sentido de bienestar del individuo ya que los múltiples papeles que realiza la persona (familia, comunidad y amistades, entre otros) lo protegen en contra de cualquier impacto que pueda tener su retiro de la fuerza laboral (Alpass, Neville y Flett, 2000).

Al considerar la variable edad y cómo la misma incide sobre la satisfacción de vida, observamos que la muestra de participantes de 50 años o más obtuvo una puntuación promedio más alta que aquellos participantes de 40 años o menos. Estos resultados son cónsonos con los planteamientos de Mroczek y Kolarz (1998) y de Cribb (2000) quienes establecen que los adultos viejos informan mayor satisfacción de vida que los adultos jóvenes. De igual manera Charles, Reynolds y Gatz (2001) citan estudios donde se ha encontrado que los adultos viejos presentan un nivel mayor de bienestar, menos ansiedad y un balance entre afecto positivo y negativo al ser comparados con su contraparte joven. Por otro lado, estos resultados contrastan con los hallazgos del estudio de Martin, Grūnedahl y Martin (2001) donde el grupo de personas jóvenes obtuvo puntuaciones estadísticamente más altas que el grupo de personas envejecidas en diferentes medidas de bienestar subjetivo. También contrasta con los datos de Vaillant y Mukamal (2001), quienes encontraron en un estudio longitudinal que la satisfacción de vida era la única área de vida que no se afectaba significativamente con el proceso de envejecimiento.

Con respecto a la variable género sexual, la misma incidió significativamente en el nivel de satisfacción de vida sólo en el grupo de empleados envejecidos, donde los hombres obtuvieron una puntuación promedio más alta que las mujeres. Estos resultados son cónsonos con los hallazgos de Smith y Baltes (1998) quienes informaron mayor satisfacción de vida en hombres envejecidos al ser comparados con mujeres envejecidas. De igual forma, en dos meta-análisis realizados por Haring, Stock y Okun (1984) y Kling,

Hyde, Showers y Buswell (1999) se informaron niveles más altos de bienestar y autoestima en hombres al ser comparados con las mujeres. En un meta-análisis reciente llevado a cabo por Pinquart y Sørensen (2001) también se encontró que las mujeres envejecidas al ser comparadas con hombres envejecidos, informaban niveles más bajos de satisfacción de vida, felicidad y autoestima. Estos autores indican que observaron la tendencia a encontrar mayores diferencias por género sexual en el área de satisfacción de vida en los estudios más recientes que incluyeron en su análisis. Concluyen Pinquart y Sørensen que las diferencias entre hombres y mujeres en el área de satisfacción de vida se pueden atribuir a la desventaja de la mujer con respecto al hombre en términos de salud, condición socioeconómica y viudez.

La ausencia de diferencias estadísticamente significativas entre los hombres y mujeres que se hallaban jubilados contrasta con los datos encontrados en algunas investigaciones. Por ejemplo, Calasanti (1996) encontró diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones promedio de estos dos grupos, específicamente en las mujeres quienes obtuvieron puntuaciones promedio más altas que los hombres. En nuestro estudio, aunque no se lograron diferencias significativas, sí se observó la misma tendencia, donde las mujeres jubiladas obtenían un nivel más alto de satisfacción de vida que los hombres jubilados.

En la presente investigación se puede identificar como su principal limitación el proceso utilizado para la selección de la muestra de participantes. Dicho proceso fue uno por conveniencia, lo cual presenta un problema al intentar generalizar los resultados. Los participantes en su mayoría residen en el área norte del país lo cual genera unas características que no necesariamente se encuentra en otras áreas del país. Es por eso que recomendamos que para futuras investigaciones se amplíe la muestra para que incluya otras áreas geográficas del país. De esa forma se podrá tener una imagen más clara de cómo se comporta la variable satisfacción de vida en muestras de participantes de otras áreas geográficas.

A pesar de la limitación identificada, los datos aquí presentados amplían el área de investigación asociada al constructo satisfacción de vida. La mayoría de los estudios revisados en Puerto Rico han utilizado muestras de personas envejecidas retiradas, por lo cual el

incluir personas jóvenes y envejecidos activos en la fuerza laboral ayuda a obtener información más abarcadora sobre este tema.

Los datos referentes a la ausencia de diferencias estadísticamente significativas en los niveles de satisfacción de vida entre empleados jóvenes y empleados envejecidos aporta al planteamiento de que entre estos dos grupos las semejanzas son más que las diferencias. Como se mencionó previamente, las investigaciones realizadas en Puerto Rico han apuntado a que entre estos grupos no existen diferencias tan marcadas como muchas personas tienden a creer. Ideas que muchas veces están acompañadas de prácticas y comportamientos que ubican, por lo regular al empleado envejecido, en una posición de desventaja frente al empleado joven.

Respecto a la variable género sexual y cómo la misma incide en el grupo de empleados envejecidos que trabajan, es necesario que se investigue más a fondo y con una muestra mayor para así identificar las posibles causas que expliquen las diferencias entre ellos. Como se argumenta en la literatura psicológica, la mujer envejecida está en desventaja al ser comparada con su contraparte masculino y ello tiende a afectar su nivel de satisfacción de vida. Conociendo los factores que provocan dicha diferencia, se podrían establecer medidas preventivas para evitar que la misma vuelva a presentarse en un futuro y promover una mayor calidad de vida para este grupo.

Los autores esperan que los resultados obtenidos sirvan de estímulo para realizar otras investigaciones en esta área. Ello ayudará a tener una información más abarcadora y diferente sobre la variable bajo estudio. Además ayudaría a implantar programas o intervenciones que puedan facilitar el que el ser humano, ya sea trabajando o jubilado, pueda mantener unos niveles adecuados de satisfacción de vida.

Referencias

- Aquino, A., Russell, D., Cutrona, C.E. y Altmaier, E. M. (1996). Employment status, social support, and life satisfaction among the elderly. *Journal of Counseling Psychology*, 43, 480-489.
- Alpass, F., Neville, S. y Flett, R. (2000). Contribution of retirement-related variables to well-being in an older male sample. *New Zealand Journal of Psychology*, 29, 74-79

- Bell, B. D. (1976). Role set orientations and life satisfaction: A new look at an old theory. En J. Gubrium (Ed.), *Time, roles and self in old age*. New York: Human Services Press.
- Calasanti, T.M. (1996). Gender and life satisfaction in retirement: An assessment of the male model. *Journal of Gerontology*, 51, 18-29.
- Charles, S.T., Reynolds, C.A. y Gatz, M. (2001). Age related differences and change in positive and negative affect over 23 years. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 136-151.
- Colón, E. (1985). *Integración familiar y satisfacción de vida del envejeciente puertorriqueño*. Disertación inédita. San Juan: Centro Caribeño de Estudios Postgraduados.
- Conner, K. A.; Dorfman, L. T. y Thompkins, J. B. (1985). Life satisfaction of retired professors: The contribution of work, health, and length of retirement. *Educational Gerontology*, 11, 337 - 347.
- Cribb, K. (2000). Life satisfaction, and who has it. <http://clearinghouse.mwsc.edu/manuscripts/156.asp>
- Dorfam, L. T.; Kohut, F. J y Heckert, D. A. (1985). Retirement satisfaction in the rural elderly; *Research on Aging*, 7, 577-599.
- Feliciano, L. A. (1986). *La satisfacción de vida y su relación con la práctica religiosa y la percepción de salud en una muestra de personas de 65 años y mayores*. Disertación inédita. San Juan: Centro Caribeño de Estudios Postgraduados.
- Folch, K. (1998). *La satisfacción de vida de los ancianos en una muestra de centros de edad avanzada del Municipio de San Juan PR: un estudio piloto*. Disertación inédita. Centro Caribeño de Estudios Postgraduados.
- Gall, T.L., Evans, R. y Howard, J. (1997). The retirement adjustment process: Changes in the well-being of male retirees across time. *Journal of Gerontology*, 52, 110-117.
- Haring, M.J., Stock, W.A. y Okun, M.A. (1984). A research synthesis of gender and social class as correlates of subjective well-being. *Human Relations*, 8, 645-657.
- Harris & Associates (1975). *The myth and reality of aging in America*. Washington, D. C.: National Council on Aging.

- Hart, Peter (1999). Predicting employee life satisfaction: A coherent model of personality, work and nonwork experiences, and domain satisfaction. *Journal of Applied Psychology*, 84, 564-584.
- James, O., Davies, A.D. y Ananthakopan, S. (1986). Life satisfaction index-well being: Its internal reliability and factorial composition. *British Journal of Psychiatry*, 149, 647-650.
- Jaslow, P. (1976). Employment, retirement, and morale among older women. *Journal of Gerontology*, 31, 212-218.
- Kling, K.C., Hyde, J.S., Showers, C.J. y Buswell, B.N. (1999). Gender differences in self-esteem: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 125, 470-500.
- Larson, R. (1978). Thirty years of research on subjective well-being of older americans. *Journal of Gerontology*, 33, 109-125.
- Lemon, B.; Bengston, V. y Peterson, J. (1972). An exploration of the activity theory of aging: Activity types and life satisfaction among in-movers to a retirement community. *Journal of Gerontology*, 27, 511-523.
- Liang, J.; Dvorkin, L.; Kahana, E. y Mazion, F. (1980). Social integration and morale: An examination. *Journal of Gerontology*, 35, 746-757.
- Magnus, K.; Diener, E.; Fujita, F. y Pavot, W. (1993). Extraversion and neuroticism as predictors of objective life events: A longitudinal analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 1043-1046.
- Martin, M., Grünendahl, M. y Martin, P. (2001). Age differences in stress, social resources, and well-being in middle and older age. *Journal of Gerontology*, 56, 214-222.
- Martínez Lugo, M.E. y McKenzie Meléndez, A. (1997). Comparación del perfil motivacional de una muestra de empleados jóvenes y empleados viejos en Puerto Rico. *Revista Interamericana de Psicología Ocupacional*, 16, 127-134.
- Martínez Lugo, M., Méndez Collada, V. y Maeso Flores, R. (1999). La centralidad del trabajo y los intereses centrales de vida en una muestra de empleados jóvenes y envejecidos en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 12, 77-91.
- Martínez Lugo, M.E., Hernández, L.D., Vélez, G.L. y Figueroa, Z. (2001). La edad y los comportamientos asociados a la gerencia de calidad total y mejoramiento continuo: Un estudio comparativo. *Ciencias de la Conducta*, 16, 79-92.
- Mroczek, D.K. y Kolarz, C.M. (1998). The effects of age on positive and negative affect: A developmental perspective on happiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 1333-1349.
- Neugarten, B.L., Havighurst, R. J. y Tobin, S.S. (1961). The measurement of life satisfaction. *Journal of Gerontology*, 16, 134-143.
- Pérez, J. (1997). *Comparación de los intereses centrales y la satisfacción de vida del empleado con VIH/SIDA y el empleado sin VIH/SIDA*. Disertación inédita, Centro Caribeño de Estudios Postgraduados.
- Pinquart, M. y Sörensen, S. (2001). Gender differences in self-concept and psychological well-being in old age: A meta-analysis. *Journal of Gerontology*, 56, 195-213.
- Quesada, P. (1983). *Satisfacción de vida de la mujer envejeciente puertorriqueña blanca y negra en dos áreas geográficas de Puerto Rico*. Disertación inédita. San Juan: Centro Caribeño de Estudios Postgraduados.
- Riddick, C.C. (1985). Life satisfaction for older female hole makers, retirees, and workers. *Research on Aging*, 7, 383-393.
- Shapiro, E. y Roos, N. P. (1982). Retired and employed elderly persons: Their utilization of health care services. *The Gerontologist*, 22, 187-193.
- Shin, D. C. y Johnson, D. M. (1978). Avowed happiness as an overall assessment of the quality of life. *Social Indications Research*, 5, 475-492.
- Smith, J. y Baltes, M.M. (1998). The role of gender in very old age: Profiles of functioning and everyday life patterns. *Psychology and Aging*, 13, 676-695.
- Thompson, G. B. (1973). Work versus leisure roles: An investigation of morale among employed and retired men. *Journal of Gerontology*, 28, 339-344.
- Vaillant, G.E. y Mukamal, K. (2001). Successful aging. *American Journal of Psychiatry*, 158, 839-847.